ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

No. 56

FEBRERO-1944

LA CONSPIRACION SETEMBRISTA

En el año de 1828, destituido Santander de la Vicepresidencia de la Gran Colombia, varios descontentos tramaron la conspiración del 25 de setiembre, con el propósito de asesinar al Libertador.

Un grupo de los conjurados asaltó el palacio presidencial, dando muerte a los centinelas e hiriendo al edecán Andrés Ibarra, quien defendía el aposento donde dormía el Libertador.

Bolívar, al oír el ruido y el choque de las armas, se preparó para la defensa, pero al ruego de los suyos, saltó por una ventana, logrando así ponerse a salvo del puñal de los asesinos.

Viendo Pedro Carujo que el Libertador había escapado, mató de un pistoletazo al coronel Ferguson, quien venía en auxilio del Padre de la Patria.

Otros de los conspiradores atacaron la cárcel, poniendo en libertad a Padilla y dando muerte al coronel José Bolívar, quien lo custodiaba en la prisión.

Dominada la rebelión, sus promotores fueron juzgados y condenados a muerte. Luego, a Santander, la pena le fué conmutada por la de destierro. Carujo salvó su vida delatando a los comprometidos.

ONZA, TIGRE Y LEON

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA Y BELLAS ARTES
BIBLIOTECA

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nº 56 CARACAS, FEBRERO DE 1944 AÑO 6

SUMARIO

AMENIDADES GEOGRAFICAS

NUESTRA ZONA ALPINA 2

EL MUNDO DE LOS INSECTOS

PARTICULARIDADES DE LAS ABEJAS 3

FOLKLORE VENEZOLANO

LAS CANCIONES DE RUEDA 4

INTERCAMBIO INTERAMERICANO

NUESTRA REVISTA *EN EL BRASIL* *6*

CIVILIZACION PRECOLOMBINA

LOS QUIPOS 7

CUENTOS POPULARES VENEZOLANOS

EL GALLITO DEL CIELO 8

NUESTROS HOMBRES CELEBRES

JUAN VICENTE GONZALEZ 11

LOS NIÑOS COLABORAN

DIBUJOS INFANTILES 13

AMENIDADES GEOGRAFICAS

NUESTRA ZONA ALPINA

(Condensado de una descripción de Eduardo Röhl)

La zona alpina o paramera de Venezuela se desarrolla desde los tres mil metros sobre el nivel del mar, hasta los cuatro mil setecientos, o sea el límite de nuestras nieves perpetuas en la Sierra Nevada de Mérida. En dicha región, la temperatura llega a bajar a veces hasta ocho grados centigrado bajo cero.

Entre la vegetación típica de esas zonas, se encuentran los frailejones de largas y sedosas hojas que, en grupos, adornan la monotonía de los macilentos suelos de los páramos. Una pequeña graminea

(Pasa a la Pág. 16)

PARTICULARIDADES DE LAS ABEJAS

Cada colmena o colonia de abejas se compone de unas sesenta mil obreras, varios cientos de zánganos y una sola reina.

Normalmente, la reina puede depositar tres mil huevecitos diariamente. Las reinas tardan en nacer 16 días, las abejas 21 y los zánganos 24.

Las abejas representan la sociedad más perfecta del mundo viviente, son "todas para una y una para todas". No tienen jefes, aunque la reina, por el nombre que le hemos dado, lo pareciere; su única misión es poner huevecitos, sin ejercer ninguna clase de mando en la familia, y mucho menos que ella, las obreras y los zánganos. Cada quien cumple allí con su deber sin que nadie se lo ordene, y cuando llega la época de enjambrar, entre todas disponen lo mejor y se obedece, dividiéndose en dos la colonia y emigrando a otro lugar la parte designada, con la finalidad de fundar una nueva colmena.

La reina, cuando equivocadamente va a parar a una sociedad que no es la suya, es entonces sacrificada, pero de una manera respetuosa y original; la rodean miles de abejas, muriendo al fin por asfixia, no atreviéndose ninguna abeja a causarle daño directo; esto es lo que se llama en apicultura "pelotear a la reina"; porque realmente es encerrada estrechamente por una compacta pelota de obreras.

FOLKLORE VENEZOLANO

LAS CANCIONES DE RUEDA

por *R. Olivares Figueroa*

Nuestros pequeños —niñas sobre todo—, aun entonan, de vez cuando, las sencillas y viejas tonadas de la rueda mientras, cogidas de las manos, giran rítmicamente, ya en el amplio patio de la casa familiar, ya en la plaza pública.

El repertorio de estas canciones, heredadas de la madre España, es, en Venezuela, harto reducido, acaso por las circunstancias inherentes a la guerra de nuestra indepedencia y los subsiguientes trastornos civiles, que tanto alteraron la vida normal en el transcurso de nuestra historia; obligando a la bulliciosa infancia a un forzado recogimiento.

Hoy, a manera de inicial inventario, reproducimos seguidamente, aquellas canciones de rueda más populares entre nosotros y, ojalá, merced las circunstancias favorables, se hicieran esfuerzos encaminados a conservarlas y aun aumentarlas en calidad y número, para regocijo de los pequeños y resguardo de una tradición de valor artístico.

Aunque los textos fueron tomados de la tradición oral en Ciudad Bolivar, son, con pequeñas variaciones, análogos a los que se usan en la mayor parte de los lugares del territorio patrio:

Arroz con leche.

Arroz con leche,
me quiero casar
con una viudita
de la capital,
que sepa tejer,

que sepa bordar,
que ponga la aguja
en su santo lugar.

Yo soy la viudita,
la hija del rey,
me quiero casar
y no hallo con quien.

Palomita.

Palomita, sentadita,
sentadita en su verde limón,
con el pico pica la hoja,
con la cola pica la flor.

¡Ay dolor!

Me arrodillo a los pies de mi (amante,
fiel y constante.
Dame la mano,
dame la otra,
dame un besito
en prueba de amor.

¡Ay dolor!

Doñana.

Vamos a dar la vuelta
del toro torotín,
a ver a Doñana
que está en el jardín.
—Doñana no está aquí,
que está en su vergel,
abriendo la rosa
y cerrando el clavel.

¿Quiénes son esos niños
que andan por ahí?
Ni de día ni de noche
nos dejan dormir.
Son los estudiantes
que vienen de estudiar
de la capillita
de la Virgen del Pilar.

Romance del gato.

Estaba el señor don gato
en silla de oro sentado,
cuando le llegó la nueva
que había de ser casado
con una gatica negra
de los labios colorados.
Pegó un salto de alegría
de la cocina al tejado
y se llevó un cacho e lienzo
de un brazo y todo un costado,
y lo fueron a enterrar
tres gatos desorejados,
y las gaticas lloraban:
curruñau, curruñau.

La enamorada.

Capitán de barco
me mandó un papel
que si yo quería
casarme con él.
Yo le contesté
con otro papel,
que sí me casaba,
pero no con él.
Tanto quiso el hombre,
tanto quiso hacer,
hasta que mi madre
lo llegó a saber.
Me "jaló" de un brazo,
me llevó al corral;
con un bejuquito
me quiso pegar.

(Pasa a la Pág. 12)

INTERCAMBIO INTERAMERICANO

NUESTRA REVISTA EN EL BRASIL

Desde la hermana República del Brasil, hemos tenido el placer de recibir una carta firmada por Don Luís da Camara Cascudo, Presidente de la "Sociedad Brasilera de Folklore", órgano del "Círculo Panamericano de Folklore" en el Brasil. En términos sumamente alentadores y elogiosos para nuestra revista se expresa el señor Cascudo, enviando además un saludo para los niños de Venezuela. Seguidamente transcribimos la carta de nuestro buen amigo brasileño, a quien reconocemos su meritoria preocupación por el folklore americano y sabemos agradecer los valiosos conceptos que ha dedicado a esta publicación.

SOCIEDAD BRASILERA DE FOLKLORE

Organo del Círculo Panamericano de Folklore en el Brasil.

Ciudad de Natal, Estado de Río Grande del Norte, Brasil.

29|3|43.

Señor Don Rafael Rivero O.
Director de "Onza, Tigre y León".
Caracas, Venezuela.

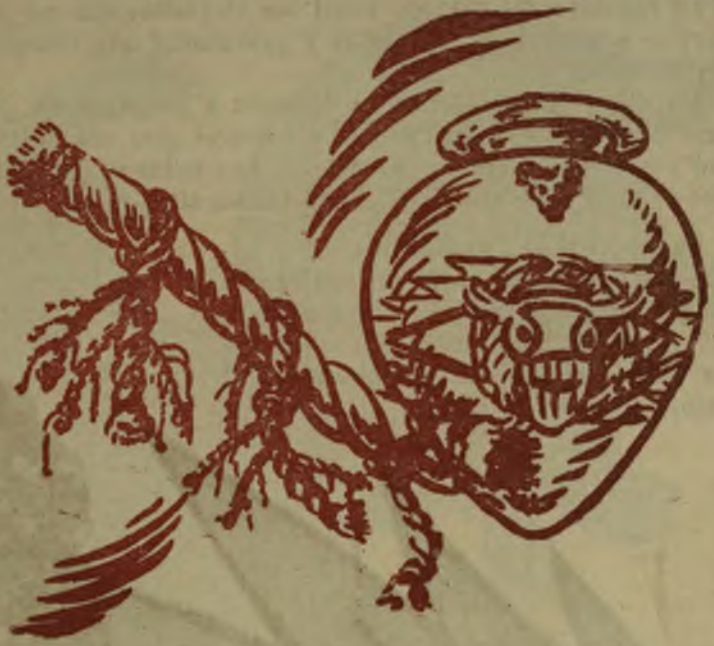
Hemos recibido con regularidad la revista infantil venezolana "Onza, Tigre y León" editada por la Dirección de Cultura, que Ud. dirige, por todos los títulos digna de divulgación y elogio. No sólo pertenece ella al mundo infantil de la tierra gloriosa de Bolívar, "Onza, Tigre y León" es lectura para todos los folkloristas del continente americano, fuente de información preciosa por la simplicidad, naturalidad y pureza etnográfica. Un rico y variado material de folklore ha sido divulgado por esa pequeña revista infantil, que recoge cuentos, leyendas, mitos, tradiciones, adivinanzas, proverbios y en fin, todas las formas y géneros de la literatura oral. Si hicieran lo mismo todos nuestros países, el trabajo de clasificación y confrontación quedaría simplificado, ganando en extensión y multiformidad.

(Pasa a la Pág. 14)

CIVILIZACION PRECOLOMBINA

LOS QUIPOS

(Codensado de una relación de Arístides Rojas)



Los primeros pobladores de América no trasmitieron los episodios de su historia y los mitos que habían heredado de sus progenitores sino por dos medios: los "quipos" o cordoncillos con nudos, y la "escritura jerogl fica" sobre lienzo, papel o pergamino, o sobre las rocas graníticas y diversos túmulos en las soledades de sus selvas y cordilleras.

Los quipos son cordones gruesos como un dedo, de los cuales penden multitud de cordoncillos de diversos tamaños y colores, divididos y subdivididos hasta las más insignificantes ramificaciones. Los quipos fueron la aritmética de que se valieron los Incas para contar los tiempos y las cosas en sus calidades y cantidades. Cada color, simple o mezclado, tuvo su significación; así, el blanco significaba la guerra, el amarillo oro; mientras en las cosas que no tenían colores, como granos, instrumentos, etc., se colocaban los hacecillos de cordones de mayor a menor principiando por las de más mérito, y respecto a población por

(Pasa a la Pág. 14)

EL GALLITO

Versión

Dos viejecitos, marido y mujer, eran muy pobres y vivían lejos, en un ranchito del campo. Eran tan viejecitos que no podian ni trabajar; se sustentaban de batatas y guaracaros que recogian en un rastrojo cercano.

Un día que la viejecita se disponía a preparar los guaracaros, un grano cayó al suelo del rancho, y como el piso era de tierra, allí germinó y comenzó a crecer la matica. Los tallos se enredaron en las paredes de caña y subieron hasta la parte más alta.

La mujer dijo a su marido:

—Es bueno que abras un agujero en el techo para que la matica siga creciendo. Así pronto tendremos guaracaros en casa sin necesidad de ir a buscarlos al rastrojo.

El viejecito hizo lo que decía su mujer, y la planta siguió prosperando. Y creció tanto y con tal rapidez, que pronto sus ramas subieron por entre las nubes y llegaron al mismo cielo.

DEL CIELO

R. O.

Un día el hombre tomó un saco y, trepando por el tallo de la planta, se fué en busca de guaracaros. Subió mucho, mucho, hasta que, sin darse cuenta se encontró en el cielo. Allí comenzó a pasearse, hasta dar con un gallito que tenía las plumas de un hermoso color azul celeste; lo tomó y, de regreso ya, se encontró con unas piedras de moler maíz; como éstas le hacían falta a su mujer, también se las llevó consigo y emprendió el descenso.

Cuando hubo llegado de nuevo al rancho, dijo a su mujer:

—La mata aún no ha dado los guaracaros. Sólo conseguí ese gallito azul y esas piedras de moler.

La mujer tomó las piedras, y para probarlas, se puso a hacer como si moliera. Al instante, de las piedras, comenzaron a salir ricas arepas; arepas de maíz puro y también de chicharrón, calientes y todo.

Los viejecitos comieron hasta no poder más y quedaron encantados del descubrimiento. En adelante no necesitaron volver al rastrojo en busca de raíces y guaracaros, cada vez que sentían hambre no tenían sino que hacer funcionar las piedras para obtener excelentes arepas de exquisito sabor.

Pasó el tiempo y, en cierta ocasión, llegó al ranchito un señor sobre su caballo. Por su aspecto se veía que era un hombre rico; llevaba fino sombrero de pelo de guama, lustrosas botas y su ancha faja bordada se veía abultada por la gran cantidad de monedas que contenía.

El señor dijo que venía de un viaje muy largo y que, habiéndosele agotado la comida que llevaba, traía mucha hambre.

—¿No tendrán, ustedes, buenas gentes —agregó—, algo que se pueda comer?

La viejecita trajo entonces sus piedras de moler y, ante la vista del viajero, las hizo producir arepas de chicharrón y de pan blanco.

El señor comió cuanto quiso y luego alabó mucho las finas arepas y las maravillosas piedras de moler, las que propuso comprar.

—¡Ah no! —contestó ella—. Eso nunca; nuestras piedras son nuestra única riqueza, y sólo con ellas contamos para nuestro sustento.

—Es que yó, por esas piedras podría darles todo el dinero que me pidieran.

—No, ni por todo el oro del mundo las cederíamos.

—Sin embargo —insistió el caballero— háblele de esto a su esposo. Quizás él piense de otra manera.

—No, él es del mismo parecer mío.

—Señora, por favor...

Y tanto dió el viajero que la vejecita fué, al fin, en busca de su marido.

Cuando los dos regresaron, el caballero había desaparecido y también las maravillosas piedras de moler; el malvado se las había llevado.

Los ancianos se pusieron muy tristes y comenzaron a lamentarse.

El gallito de plumaje azul les dijo:

—Pierdan cuidado. Yo alcanzaré a ese desagradecido señor y le quitaré las piedras de moler mágicas.

Subiéndose al techo del ranchito, el gallo emprendió desde allí el vuelo y llegó a la casa del rico. Frente a la casa había un gran árbol y en él se posó el gallo gritando:

—¡Kikiriki! ¡Señor, señor! ¡Devuélvenos las mágicas piedras de moler que nos robaste!

(Pasa a la Pág. 15)

JUAN VICENTE GONZALEZ

Juan Vicente González, gran escritor y periodista, nació en Caracas el día 28 de mayo de 1808.

En la Universidad Central cursó estudios de filosofía, humanidades, medicina, jurisprudencia y teología, concluyendo sólo esta última ciencia y alcanzando el título de Licenciado.

Dotado de vasta inteligencia, gran perspicacia y de una prodigiosa memoria, fué el literato más fecundo y brillante de la República de mediados del siglo diez y nueve.

Se dedicó al magisterio y fundó en Caracas, en 1838, el "Colegio del Salvador del Mundo", semillero de luces e ideas, donde aprendieron varias generaciones que dieron luego esplendor a Venezuela.

Como periodista Juan Vicente González fué igualmente notable, pues poseía una gran intuición de los acontecimientos políticos y sociales, haciendo deducciones regularmente acertadas y lógicas. Como polemista y escritor satírico no tuvo rivales. Sus apotegmas y afirmaciones quedaban grabados en la mente de sus lectores y contrincantes. "El Heraldo", "El Nacional" y la "Revista Literaria" fueron los exponentes más brillantes de su vida periodística, aunque las pasiones políticas muchas veces lo cegaron, haciéndole aparecer despiadado, mordaz e injusto en muchos de sus juicios.

Las principales obras del famoso escritor fueron: "Gramática Castellana", "Lecciones de Elocuencia", las "Biografías de José Félix Ribas", de "José Hermenegildo García" y del Padre Cecilio Avila, traducción de "La Divina Comedia" en prosa, estudios sobre Mirabeau, el "Poema del Cid" y otros; la "Historia del Poder Civil", que no llegó a ser terminada, un "Manual de Historia Universal"; la magnífica "Historia Moderna", que tampoco pudo concluir; y por último, sus famosas "Mesenianas", que tanta fama alcanzaron entre los lectores de su época y siempre serán modelos de depurada prosa castellana.

Como poeta no llegó Juan Vicente González a descollar a la altura de su prosa. Sufrió cárceles y persecuciones por sus ideas políticas contrarias a los mandatarios de turno, a quienes no tenía miramientos para decirles en sus escritos cuantas verdades fueran necesarias. Su "Historia Moderna" la escribió en la cárcel y las citas de diversos autores que trae dicha obra fueron hechos de memoria.

Después de una vida de rudo batallar con el medio hostil y turbulento en que le tocó vivir, murió este hombre preclaro en su Caracas nativa, el primero de octubre de 1866.

Recientemente el Gobierno Nacional decretó para sus cenizas los honores del Panteón Nacional, cosa que no podrá cumplirse, ya que ellas no han podido encontrarse en el antiguo Cementerio de los Hijos de Dios, donde fué enterrado su cadáver; pero su memoria será imperecedera en la Historia de Venezuela.

LAS CANCIONES DE RUEDA

(Viene de la Pág. 5)

Yo le dije: Madre,
no me pegue usted,
que de aquí a diez días,
me caso con él.

La muñeca.

Tengo una muñeca
vestida de azul,
con su camisita
y su canesú.

La saqué a paseo,
se me resfrió;
la metí en la cama
con mucho dolor.
Luego a la mañana
me la vió el doctor.
—Que la cuide mucho,
me dijo el señor.

R. O. F.

LOS NIÑOS COLABORAN

DIBUJOS INFANTILES

EL RANCHO. — Por Nilda Nora Valdez. 4o. grado. Escuela Federal 988, Aroa, Edo. Yaracuy.

INDIO.—Por Lino R. Taborda. Cojedes.

PATO. — Por Cirila Bracho, Escuela Federal No. 374. Bobare.

PAISAJE DE LAGUNILLAS. — Por Freddy Dávila. 12 años. Mérida.

CARGADORA DE AGUA.—Por Lope Piñango. Escuela Federal No. 410. San Francisco de Yare, Estado Miranda

LOS QUIPOS

(Viene de la Pág. 7)

las personas de más edad. De esta manera se conocía al tomar un manojo, el cual pasaba de la centena de millar, lo que quería averiguarse: De contado, la relación oral trasmitida por la memoria de una a otra generación, la que constituyó entre los Incas, el sistema de enseñanza oral, contribuía a descifrar los anales del Perú, su riqueza, su estadística y los más insignificantes episodios de su antigua historia.

Hubo almacenes de quipos en todos los pueblos y ciudades, con sus compartimientos para cada cosa, y empleados fieles que fueron los tenedores de libros de las oficinas nacionales. *Quipos*, que en lengua quechua significa *anudar* y *nudo*, equivale también a cuenta, y así llamaron, *Quipucamaya*, al encargado de las cuentas. De esta manera pudieron conservarse con la ayuda de la memoria, todos los sucesos de las pobladas regiones de los antiguos Incas.

Los quipos fueron conocidos de los Parahuas antes que de los Incas, y usáronlos los Caribes y Tamanacos en las llanuras del Orinoco y los indios de Canadá y de México. Su uso primitivo viene de la China, de la India y de otras regiones del Asia. Los *Wampum* o collares de porcelana que tuvieron los indios de América pueden considerarse como un sistema de contabilidad equivalente a los quipos, que sólo han quedado en uso entre los jefes araucanos, al sur del continente americano.

Todavía se encuentran quipos entre las huacas o sepulcros de los aborígenes del Perú, los cuales han podido descifrarse, con la ayuda de relaciones orales, por los descendientes de Manco-Capac.

NUESTRA REVISTA EN EL BRASIL

(Viene de la Pág. 6)

Expresamos nuestro agradecimiento y nuestras salutaciones a los forjadores de esa linda campaña educacional y nacionalista, humana y de comunicativa simpatía, expresada por "Onza, Tigre y León".

Están todas esas cosas que viven en los cuentos de nuestro folklore ejerciendo misión diplomática, de aproximación y de intercambio.

Envío, de parte de la Sociedad Brasilera de Folklore una afectuosa y fraterna salutación a los niños de Venezuela, a los pequeños lectores de "Onza, Tigre y León".

Cordialmente,

Luis da Camara Cascudo.
Presidente.

EL GALLITO DEL CIELO

(Viene de la Pág. 10)

El señor se enfureció y ordenó a sus servidores:

—Cojan ese maldito gallo y échenlo a la laguna para que se ahogue.

Los sirvientes subieron al árbol y atrapando el gallito, lo llevaron a lo más profundo de la laguna y allí lo soltaron.

El gallo comenzó a aletear y a rebullir en el agua, y los hombres dijeron:

—Ahí morirá ahogado—. Y se fueron.

Entonces el gallito dijo:

—Piquito, piquito mío, bébete el agua de esta laguna!

Y en poco tiempo se tragó todo el agua, quedando la laguna completamente seca. El gallito volvió a encaramarse sobre el árbol y allí gritó de nuevo:

—¡Señor, señor! ¡Kikiriki! ¡Devuélvenos las mágicas piedras de moler que nos robaste!

—¡Ese maldito gallo, aún —gruñó el rico—. ¡Cójanlo y métanlo dentro del horno para que muera achicharrado!

Los sirvientes obedecieron y metieron al gallo dentro del horno encendido. Luego cerraron muy bien la puerta de éste.

Cuando estuvo entre las llamas, el gallito gritó:

—¡Piquito, piquito mío, arroja el agua que te bebiste!

El pico del gallito vertió entonces todo el agua de la laguna y apagó el fuego del horno; el animal salió de allí y volvió a las ramas del árbol, donde gritó otra vez:

—¡Kikiriki! ¡Señor, señor! ¡Devuélvenos las mágicas piedras de moler que nos robaste!

El señor rico, para mostrar las cualidades de sus maravillosas piedras de moler, había invitado numerosos amigos suyos y con ellos se encontraba, todos sentados a la mesa, esperando probar las riquísimas arepas de pan blanco y también de chicharrón.

Cuando los convidados escucharon el gallo, se llenaron de espanto y huyeron gritando:

—¡Un gallo que habla! ¡Esta casa está embrujada!

Tras ellos salió el dueño tratando de contenerlos.

—No teman, —les decía— mataremos el gallo y todo volverá a quedar tranquilo.

Aprovechando que la casa había quedado sola, el gallito de plumaje azul penetró por la puerta trasera y cogiendo las piedras de moler, echó a volar con ellas, llevándoselas de nuevo a sus antiguos dueños los viejecitos, quienes se pusieron muy contentos y volvieron a vivir felices, comiendo de las sabrosas arepas que les producían las maravillosas piedras de moler.

NUESTRA ZONA ALPINA

(Viene de la Pág. 2)

Aciachne pulvinata de espinosas hojas, tapiza de trecho en trecho los húmedos pisos, donde crece el Coloradito *Polylepsis sericea* de hojitas plateadas, cuyos tortuosos y enjutos troncos alimentan las miserables hogueras que dan calor y vida en las chozas de los escasos moradores de aquellos lugares. Muchas otras plantas de bellas fosforescencias forman pequeños boscajes en las inclinadas y sombreadas vertientes y en los bordes de los tranquilas lagunas de aguas purísimas, provenientes de las derretidas nieves y hielos que coronan las elevadas montañas.

En las grandes alturas, la fauna en general es muy pobre. Allí, sobre los desnudos picos de las grisáceas rocas, en los agrestes parajes de la sierra, anida el imponente Cóndor. Ocasionalmente se le puede observar, planeando en majestuoso vuelo sobre altas y serenas regiones, a más de siete mil metros; por encima de las nevadas cumbres de los picachos de la Cordillera de Mérida.

Menos rara que el cóndor, el Aguila Negra de los Andes (*Oroaëtus isidori*) deja escuchar sus plañideros graznidos en las tardes borrascosas y frías, desde lo más alto de los desnudos peñascos.

La diminuta Musaraña de Mérida (*Cryptotis Meridensis*), cual un vestigio de otras antiguas especies que poblaron el Continente en épocas que se pierden en la oscuridad de los siglos, corretea pausadamente por aquellas escarpadas alturas.

El precioso Chivito de los Páramos (*Oxypogon Lindeni*), frágil pajarito del néctar, hace ostentación de su engalanado plumaje de esmeraldinos reflejos, entre el yermo de los áridos y solitarios parajes, volando por entre los frígidos mantos de niebla, para chupar, sostenido sobre vibrátil colgador, algún insecto escondido entre las doradas flores de los gigantes frailejones, de sedosas y aromáticas hojas de armiño. Sus cortos y agudos silbos interrumpen, como un signo de vida, la soledad de los helados ventisqueros.

FLORA VENEZOLANA

L A C E I B A

(CEIBA PENTANDRA)

Arbol muy grande, deciduo, de tronco más o menos barrigudo y liso, las ramas usualmente aculeadas; hojas lampiñas, digitadas, flores blancas, apareciendo antes que las hojas; estambres 5, libres casi desde su base; cápsula fusiforme, de unos 16 cm. de largo, con muchas semillas envueltas en una lana blanca. Esta lana es el *kapok* del Oriente, de gran importancia comercial. Se emplea para rellenar almohadas, colchones, aparatos refrigeradores y de salvamento, y hasta puede hilarse y tejerse. Las semillas de la ceiba dan un aceite excelente que se extrae industrialmente en algunas partes. La madera es blanca y blanda, de ella se hacen canoas y principalmente cajas para empacar.

Aunque millares de toneladas de *kapok* se importan anualmente en los países del Norte, poca o ninguna atención se le ha dado en Venezuela, en donde abunda no sólo la ceiba, sino muchas bombáceas que producen lana propia para los mismos usos que el *kapok*.

FAUNA VENEZOLANA

EL QUERREQUERRE

(XANTHOURA YNCAS)

El querrequerre es una bella urraca de variados y vistosos colores. El lomo, alas y plumas medianas de la cola, son de un verde muy hermoso; todo el lado inferior y plumas externas de la última, amarillas. La frente y lados de los ojos, azul cobalto. Garganta negra, y una manchita blanca en la frente. Iris amarillo vivo. Es un habitante de los bosques de las regiones altas que exceden de los mil, hasta los dos mil metros de altura y principalmente entre las haciendas de café de las *tierras frías*, donde es común verlo en grandes bandadas saltando y volando inquieto entre los árboles y dejando oír su singular y típico canto, a veces áspero y a veces agudo y corto como campanitas, por cuya razón también lo llaman "quin-quín". Es un ave de carácter muy arisco e irritable.